

Dios en todas las cosas, al estilo ignaciano. Benjamín “musicaliza su mensaje y su prosa se acerca a la poesía”, dice en el prólogo su hermano José María Fernández-Martos SJ.

El autor ve que la fe, hoy, no puede ser la heredada, colmada de dogmas y ritos, dentro de una cultura, sino la fe que brota de una experiencia mística. Y esa experiencia de Dios “no se da fuera de la realidad”. El gran desafío es orar en este mundo roto. A Dios “lo encontramos en la intimidad contemplativa y en la acción transformadora”. Lo que San Ignacio llamó ser contemplativos en la acción.

Empieza analizando la curación del geraseno, imagen de la desintegración. Un hombre desesperado, destrozado por fuerzas interiores, aislado de su pueblo. Jesús lo repara en todas las dimensiones de su persona: consigo mismo, con la vida, con los demás, con Dios. Todos tenemos algo del geraseno: cercados por la exclusión, producto del neoliberalismo; culturas fragmentadas por la misma causa, una humanidad herida, sin esperanza.

Pero el camino no termina allí, viene El Tabor, el encuentro con Dios, en la misma realidad del mundo roto, experiencia que integra a toda la persona, en su mente, en su cuerpo, en sus tendencias y deseos, en sus opciones. Son seis bellísimos capítulos que tratan del lenguaje del amor apasionado; la integración personal; la integración en la realidad; la nube y la subida, mística y ascética; y después del Tabor. El capítulo final es un canto a la esperanza: “La eternidad ya está entre nosotros”.

(Reseñado por: Josefina Castillo ACI)



Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad

Diana de Vallescar, *Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad* Publicaciones claretianas, Madrid, 2006, 198 p.

En la actualidad son cada vez más numerosas las disciplinas humanas y sociales -antropología, ciencias de la comunicación, ciencias de la educación, lingüística, filosofía, sociología y otras- que comienzan a incorporar en sus reflexiones el paradigma multicultural e intercultural. Es una perspectiva que está cambiando un cierto estilo tradicional de comprensión de la realidad y de sus relaciones en sus múltiples aspectos. Es un “giro copernicano” que no sólo repercute en el modo clásico de entender el cristianismo y la Vida Religiosa (VR), sino en su mismo estilo al servicio a la vida: “en el siglo XXI, el rostro de la nueva fraternidad y sorori-

dad será intercultural o no será” (p. 16). La VR, ¿está realmente consciente de la transformación cultural del mundo? ¿Cómo vive y enfrenta estos cambios y sus implicaciones? ¿Cuáles son los principales retos de la interculturalidad a una vida religiosa que quiere ser más místico-profética al servicio de la vida?

El libro de Diana de Vallescar, STJ, doctora en filosofía intercultural, discípula de dos grandes pioneros de la interculturalidad, R. Panikkar y R. Fornet-Betancourt, nos invita a abordar seria y profundamente el tema. Ya es hora de que la VR asuma una de sus “sus causas pendientes”, como el diálogo con los y las diferentes. Para ello se requiere “reformular nuestra idea de universalidad”, salir del “exceso de identidad” o autosuficiencia para pasar a un descentramiento mental, simbólico y estructural (pp. 26-31). En un contexto de interdependencia e interconexión, la VR está exigida a superar su tradicional homogeneidad monocultural europea e incorporar realmente en su seno el estilo, la creatividad, la espiritualidad de hermanos y hermanas de culturas diversas. Se trata de crear en su interior “espacios libres para que se pueda escuchar la polifonía de las culturas”; sus miembros han de ser “puentes y caminos visibles para que circulen otros saberes que ayuden a forjar una convivencia justa, rica y solidaria” (p. 134). En este sentido es importante el papel del gobierno interno y de una formación basada en dos pilares: la sensibilidad cultural y la comunicación, que exige actitudes de aceptación, comprensión y respeto. En definitiva, se requiere volver a las raíces del evangelio y del propio carisma, a una espiritualidad auténtica.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFMconv - ETAP)

Poder y sexualidad en la Iglesia. Reivindicar el espíritu de Jesús

Geoffrey Robinson, *Poder y sexualidad en la Iglesia. Reivindicar el espíritu de Jesús*, Colección “Presencia Teológica” 165, Santander, Editorial Sal Terrae, 2008, p. 285.

El autor es un obispo católico, auxiliar de Sidney desde 1984 hasta 2004, año en que presentó su dimisión. En 1994 fue elegido por los obispos australianos para formar parte de la comisión nacional que debía coordinar la respuesta de la Iglesia católica en Australia a las denuncias sobre abusos sexuales cometidos por clérigos. Para Robinson el ocultamiento de tales abusos por parte de muchas autoridades eclesásticas es “una de las más desagradables situaciones que se han presentado en la Iglesia católica” (p. 9) y que contradice totalmente la propuesta y el símbolo de Jesucristo. Una de las causas de este “intenso y duradero daño” a toda la Iglesia radica en las ideas malsanas respecto del poder y la sexualidad en muchos

